

## Solemnidad de San Pedro y San Pablo

Hechos 3:1-10; Sal 19; Gálatas 1:11-20; Juan 21:15-19

por el Dr. Emilio G. Chávez

Esta solemne y hermosa fiesta une a los dos más grandes apóstoles, quienes terminaron los dos sus días en Roma, a la que ennoblecieron para siempre con su enseñanza y su sangre. Es una fiesta de comunión, de compañerismo (en griego, *koinonía*, como en Gálatas 2:9), porque estos dos individuos de voluntad fuerte no siempre estaban de acuerdo. De alguna manera, Pedro es el apóstol católico romano, mientras que Pablo es el favorito de los protestantes. Pero al final, la comunión prevalece.

Pedro fue el principal discípulo de Jesús. Jesús le dio el nombre de “Roca” (*Petros*, Mt 16:18); era él quien debía “afirmar” la Iglesia, Lucas 22:32. Pero Pablo enfrentó airadamente a Pedro y lo acusó de hipocresía, Gálatas 2:11-14. Peter había vacilado sobre el tema de mantener una sola mesa para los cristianos, ya fueran originalmente judíos o paganos, o tener mesas separadas para los que guardaban *kosher* (la dieta especial judía) y los que no. Este fue un tema muy debatido en la Iglesia primitiva, Hechos 15:5-29.

Pablo era un recién llegado. Jesús resucitado se le había aparecido a él por último, 1 Corintios 15:3-10. Se enorgullecía de ser apóstol, pero no cumplía con el criterio establecido en Hechos 1:21-22; cf. 14:14. En Gálatas 1:11-20, se esfuerza por demostrar que aprendió el Evangelio por una revelación especial, y no a través de seres humanos (aunque admite haber consultado a Pedro durante dos semanas). Pablo y su equipo evangelizaron a los gentiles, y después de algunos años presentaron su mensaje a las “columnas” de la Iglesia en Jerusalén, que era judía. Ambos grupos acordaron que estaban en comunión, pero se hizo un pedido: que las iglesias gentiles más ricas se acordasen de los pobres de Jerusalén, Gal 2:7-10; cf. Romanos 15:25-27. Irónicamente, la entrega de esta colección por parte de Pablo resultó en un motín, Hechos 21, que lo llevó al martirio.

Según el Evangelio de Juan, Pedro necesitaba ser rehabilitado. A diferencia del Discípulo Amado, que estaba al pie de la cruz, Pedro había negado ser discípulo, Juan 18:17, 25. Al final, Pedro muestra que es “preeminente en amor” (como Ignacio de Antioquía llamó a la iglesia de Roma). Se convirtió en el rostro y el nombre de la voz anónima que habló del Siervo Sufriente en Isaías 53; ver 1 Pedro 2:21-25. Imitará a Jesús aun en la muerte, Juan 12:33; 21:19.